

El futuro del ejército suizo : Christophe Keckeis: servir y desaparecer

Autor(en): **Eckert, Heinz / Keckeis, Christophe**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **35 (2008)**

Heft 1

PDF erstellt am: **14.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908812>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Christophe Keckeis: Servir y desaparecer

Apreciado y admirado por unos, criticado y rechazado por otros. A finales del año pasado, Christophe Keckeis dimitió de su cargo de jefe del Ejército Suizo. Entrevista con el comandante del Cuerpo de Oficiales, sobre Suiza y la defensa nacional. Por Heinz Eckert

PANORAMA SUIZO: *¿Es cierta la suposición de que, a falta de una amenaza inminente, el apego del pueblo suizo al ejército ha disminuido?*

CHRISTOPHE KECKEIS: No, no es cierta. Más de dos tercios de los suizos tienen una visión muy positiva del ejército; y si bien es verdad que no existe una amenaza concreta, los riesgos y peligros actuales son más complejos y difusos, y resulta mucho más difícil hacer comprender al pueblo cuáles son las nuevas misiones del ejército. Actualmente, las mayores amenazas mundiales son el terrorismo y la delincuencia organizada, contra las cuales también se necesita la intervención del ejército. La ausencia de agresiones típicamente militares no significa que hayan desaparecido los peligros.

¿Y qué hacer en contra?

Tenemos que informar mejor y reintroducir el discurso de política de seguridad. Es sorprendente que no todos sean conscientes de que toda Suiza depende de la seguridad: los bancos, las compañías de seguros y la economía en conjunto, a fin de cuentas se trata del bienestar del país. Algo así tiene que ser discutido y tematizado en profundidad. Es sorprendente que también muchísimos dirigentes económicos desestimen el valor del ejército. La seguridad es un valor inestimable para todos, digno de ser protegido y conservado.

¿Es también culpa de los dirigentes económicos el hecho de que la carrera militar ya no sea tan atractiva para el futuro profesional?

No solo, pero tenemos muchos directivos extranjeros que desconocen el ejército suizo de milicias y no pueden comprender por qué sus colaboradores tienen que ausentarse una y otra vez para ir al servicio militar. Se considera una pérdida toda ausencia del puesto de trabajo de cualquier persona que cumpla el servicio militar.

¿Significa eso que el sistema de milicias es anacrónico?

No, no, en absoluto. Estoy totalmente convencido de las ventajas del ejército de milicias, y espero de verdad que podamos conservarlo, porque al tener a toda la sociedad suiza en el ejército, el nivel de formación es muy elevado. Además, el ejército de milicias cuesta significativamente menos que un ejército profesional, y por lo general, tiene un nivel superior, dado que no se compone únicamente de personas que no tienen otras competencias que las de un soldado.

¿Y qué pasa con la aptitud para el servicio militar de los jóvenes reclutas? ¿Es verdad que cada vez hay menos jóvenes que cumplen los requisitos?

No, también eso es una información equivocada muy recurrente en los medios. La cifra de jóvenes aptos para cumplir el servicio militar es satisfactoria. Por ejemplo, en 2005 fue del 61%, el año pasado, el porcentaje fue incluso algo más elevado. A eso hay que añadir el 18% aproximadamente de jóvenes que realizan un servicio civil. Lo que nos preocupa son las enormes diferencias entre los diversos cantones. Así, mientras en la Suiza interior y en el cantón de Appenzell alrededor del 80% de los que deben cumplir el servicio militar son declarados aptos, en ciudades como Basilea, la cifra se sitúa muy por debajo de la media.

En 2003 se le encargó la introducción de una nueva imagen para el ejército. ¿Qué ha conseguido y qué le falta por conseguir?

Hemos llevado a cabo la mayor reforma militar de todos los tiempos, alcanzando un 80% de nuestras metas. El 20% restante son retos claramente identificados que tendremos que superar en los próximos años. Para mí lo importante es que todas las misiones han sido un éxito. Por ejemplo, hemos hecho formidables progresos en el reclutamiento y hemos perfeccionado los análisis de seguridad. Por motivos financieros no pudimos aumentar los efectivos de militares profesionales, y eso es fatal. Financieramente no hemos conseguido en absoluto las metas propuestas

y necesarias. Nos faltan 600 millones de francos anuales, aunque las misiones siguen siendo las mismas.

Usted declaró que el ejército suizo no estaba preparado para una guerra. ¿Qué quería decir?

También esta declaración ha sido divulgada con poca exactitud. Lo que dije fue que, actualmente, el ejército suizo no está preparado para una guerra convencional. Pero eso tampoco es necesario, y esta afirmación rige asimismo para todos los ejércitos europeos. Ya es hora de que, también en Suiza, seamos conscientes de que, hoy en día, el ejército tiene otras misiones muy distintas a las que tenía en la Segunda Guerra Mundial, y dejar ya de soñar con tanques y cañones de artillería. Hoy ya no tenemos que defender nuestras fronteras nacionales contra la agresión de los enemigos. Sin embargo, para todos los demás cometidos, el ejército suizo está en plena forma.

¿Y de qué cometidos se trata?

Pueden ser disturbios en el interior del país, manifestaciones, revueltas, terrorismo, problemas como los que suceden una y otra vez en otros países. En determinadas circunstancias, el ejército debe poder apoyar a la policía o incluso asumir de ella determinadas tareas, por ejemplo, para garantizar la seguridad de ciertos lugares. No olvide que hoy en día ya no se puede jugar al fútbol sin problemas, porque cada vez hay más hinchas violentos. También la Eurocopa 08 supone un gran desafío para nosotros.

Se le ha criticado en muchas ocasiones por la intervención de soldados suizos en el extranjero.

Incluso los políticos olvidan con frecuencia que estas intervenciones en el extranjero forman parte de lo estipulado en la Constitución Federal. También forma parte de las tareas de nuestro ejército enviar soldados al extranjero como refuerzo de un batallón, para participar en procesos de pacificación.

¿Alguna vez se ha sentido abandonado por los políticos?

Como soldado principal del país conozco la prioridad de la política y debo aceptar las resoluciones del Parlamento. Aun así, el hecho de que el primer año tras la reforma se redujera la cuantía del crédito para armamento no facilitó precisamente nuestra labor. Tampoco es positiva para el ejército la discusión sobre la munición de bolsillo y las armas reglamentarias personales. En ambos casos, el ejército sirve de chivo expiatorio de un problema social.

Hay grandes polémicas en torno al ejército. Unos quieren suprimirlo, otros quieren un ejército como el de la Segunda Guerra Mundial.

Exactamente, por eso necesitamos urgentemente reintroducir el discurso de la política de seguridad, que en los últimos años hemos dejado de lado en nuestro país. En Suiza se ha perdido la noción de lo que significa garantizar la seguridad, y en muchos sitios no se quiere ver la situación como es. No somos una isla y podemos ser el blanco de un ataque terrorista como lo son otros países. El problema es que no queremos concienciarnos de esta realidad. Todavía nos va tan bien que muchas veces distorsionamos un poco la realidad. Cuando digo que estoy a favor de la tolerancia cero para la marihuana en el ejército, se me critica aduciendo que su consumo hoy en día es normal. No lo entiendo.

También se le ha acusado de internacionalizador y destructor del ejército suizo.

Sí, cuando en realidad lo único que he hecho es aplicar lo que la política había decidido o lo que estaba estipulado en la Constitución. Así, tampoco fue idea mía reducir las tropas de 800 000 a los 220 000 soldados de que consta ahora el ejército. Que ahora tenga esta imagen es parte de la historia.

Las mayores discusiones son siempre por la compra de aviones de combate. ¿Necesitamos de verdad un ejército del aire?



Dimisión de Christophe Keckeis, comandante y jefe del Ejército Suizo.

Sí, nosotros mismos somos los responsables de nuestro espacio aéreo, tenemos que protegerlo y supervisarlo, y para ello necesitamos aviones.

¿Y dónde se guardará en el futuro el rifle de asalto?

Que alguien sea asesinado con un arma del ejército no es un problema del ejército, sino de la sociedad. Hay que pensarse mucho una decisión así. Cuando en primavera se discuta al respecto en el Parlamento, no se puede subestimar la complejidad del asunto. No olvidemos las asociaciones de tiradores de todo el país, y el problema de organización que tendría el ejército si hubiera que guardar los rifles de asalto en los arsenales. No tendríamos ni de suficiente sitio, ni de personal, ni de dinero. Costaría millones. Lo que tendríamos que hacer es pensar qué otras medidas podríamos adoptar.

¿En qué piensa?

La falta de disciplina que prolifera en la vida civil no puede extenderse aún más en el ejército. Hay que volver a exigir a los soldados una estricta disciplina. También hay que preguntarse si la protección de los datos debería ser menos rigurosa. Deberíamos saber qué soldados tienen antecedentes penales y por qué, para adoptar las medidas pertinentes en cada caso. En cuanto a los antecedentes penales, hoy solo podemos averiguar según qué artículo de la legislación ha sido juzgado o condenado un determinado re-

cluta. Me ha sorprendido comprobar cuántos soldados tienen hoy antecedentes penales.

¿Se ha resentido en general la disciplina en el ejército?

Hoy se habla por teléfono constantemente, en cualquier parte, y se mandan SMS; el espíritu de cuerpo se ha resentido, los soldados están más ocupados con ellos mismos que con el grupo, y muchos comandantes son demasiado débiles y exigen demasiado poca disciplina. El ejército de milicias es un espejo de la sociedad. Necesitamos que haya otra vez más disciplina. No puede imaginarse cuántas reclamaciones recibo continuamente de los ciudadanos porque los soldados no se visten adecuadamente o porque se comportan mal en público. Esto da la impresión de que estos jóvenes desempeñan sus funciones en el ejército también de forma descuidada, y no es cierto. Se trabaja muy bien en todos sitios, pero la falta de disciplina perjudica gravemente la imagen del ejército.

¿Qué hará cuando se retire?

Primero viajaré mucho y durante largas temporadas. En los últimos años no tuve nunca tiempo de hacerlo. El primer viaje será a la Patagonia, el segundo a Namibia y Zimbawe, después a Mongolia y China. Después estudiaré con calma los mandatos que me han ofrecido. Pero mi lema es «Servir et disparaître». Lo que está claro es que dejaré que mis colegas sigan trabajando en paz.